



VIOLENCIA DE GÉNERO DURANTE EL EMBARAZO: RESULTADOS DE UNA INVESTIGACIÓN EN ANDALUCÍA

Casilda Velasco

Instituto Europeo de Salud Mental Perinatal

La violencia de género, entendida como la vulneración de los derechos humanos fundamentales de la mujer, se estima que afecta a una de cada 5 mujeres en el mundo. Este tipo de violencia está poco estudiada en la etapa del embarazo. La violencia de género durante el embarazo, que puede ser psicológica, física o sexual, se estima que está presente entre un 1 y un 20%, según diferentes estudios.

La violencia de género en el embarazo puede tener efectos claros en la mujer (aborto espontáneo, parto prematuro, alteraciones en la salud mental o peores hábitos, incluyendo los hábitos tóxicos). Así mismo, estas consecuencias también se trasladan a los bebés, donde se han observado consecuencias directas de esta violencia (debido a los traumatismos sufridos por la madre) o indirectos, como un menor peso al nacer o mayor incidencia de ingresos hospitalarios.

Las causas que se observan como factores de riesgo para la violencia de género en el embarazo son sufrir estrés o sufrir conflictos en la pareja. La celotipia de las parejas durante el embarazo o los roles de género machistas también se han observado en mujeres que sufren esta violencia. El embarazo, en conclusión, no protege a la mujer de la violencia de género. La ponente expone los resultados de un estudio realizado en la comunidad de Andalucía, donde querían conocer la prevalencia de violencia de género en el embarazo y el tipo de violencia que estaban sufriendo las mujeres que acudían a revisiones en el hospital. Concretamente, fueron 15 hospitales que proporcionaron una muestra de 750 mujeres para un estudio con diseño transversal. Las matronas, previamente entrenadas, fueron quienes recogieron los datos a través de cuestionarios que aglutinaban variables sociodemográficas y obstétricas, así como dos cuestionarios sobre violencia de género: el AAS y ISA. Los resultados arrojan datos de prevalencia del 7,7% de presencia de violencia global y un 21% de violencia física, medida de forma indirecta (ISA). En los análisis bivariantes, se encuentran relaciones con la baja percepción de soporte social, mayores ingresos hospitalarios, problemas financieros, menor control sobre el embarazo, parto pretérmino o no realizar lactancia materna precoz. Tener un empleo, o más de doce años de estudio fueron

factores protectores. Así mismo, la violencia fue más frecuente en mujeres jóvenes. Finalmente, se propone un plan de intervención, siempre ligada a la capacidad de los servicios comunitarios, para intervenir de forma más eficaz. Desde la detección precoz, teniendo presente los factores de sospecha (factores de riesgo incluidos) y qué hacer si las madres reconocen -o no- estar sufriendo violencia de género. Se ponen de relieve las enormes dificultades que se presentan dada la alta prevalencia de este problema y su enorme impacto en la salud de las madres y sus bebés. La guía que está elaborando (Guía de actuación ante la violencia de género durante el embarazo)

es una valiosa pieza más para combatirlo. Sin duda.

